



Autorretrato, c.1650-1655
Colección particular

El conjunto de pinturas sobre la vida de la Virgen realizado por Juan del Castillo entre 1634 y 1636 para el convento de Montesión, se encuentra en el inicio de la primera sala. Se compone de cinco pinturas de gran formato que fueron realizadas cuando Murillo pudo iniciar su aprendizaje en el taller de su maestro. Asimismo queremos integrar en el recorrido la gran *Inmaculada* que realizó el artista para la iglesia del Convento de San Francisco a comienzos de la década de 1650. Caracterizada por su monumentalidad y su deuda con José de Ribera, actualmente preside el retablo realizado por Murillo para el Convento de Capuchinos a finales de la década de 1660. La contemplación de este otro magnífico conjunto, ya fuera de la exposición temporal, permite apreciar la evolución del estilo del maestro.

EL JOVEN MURILLO

MUSEO DE BELLAS ARTES
DE SEVILLA

20 de febrero - 30 de mayo de 2010

PLAZA DEL MUSEO, 9 · 41001 SEVILLA

HORARIO DE LA EXPOSICIÓN

Martes a sábado de 9:00 a 20:30 h.

Domingos y festivos de 9:00 a 14:30 h.

Festivos abiertos: 1 de marzo, 1 y 2 de abril.

Los lunes el museo permanecerá cerrado.

La taquilla cerrará 20 minutos antes.

ENTRADA GRATUITA

VISITAS GUIADAS

PARA GRUPOS

martes a viernes, a través de la web del museo:

www.museosdeandalucia.es/cultura/museobellasartessevilla

PARA PÚBLICO GENERAL

MAÑANAS: martes a viernes 12:00 h / sábados 11:00, 12:00 y 13:00 h.

TARDES: martes a jueves 18:00 h / viernes y sábados 17:00, 18:00 y 19:00 h.

Consultar en la web las condiciones de la visita

AUDIoguías GRATUITAS

Disponibles en español, inglés y francés



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

COLABORAN

renfe

Fundación | Cajasol





San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres, c. 1645-1646
Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid

Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1617-1682) concluye su periodo de aprendizaje con Juan del Castillo en torno a 1640, iniciando entonces una carrera ascendente en solitario que lo lleva a darse a conocer con su primer encargo: el conjunto del Claustro Chico del convento de San Francisco de Sevilla, realizado entre 1645 y 1646. Poco a poco el joven Murillo fue asumiendo más encargos en la ciudad próspera y cosmopolita de Sevilla, mercado de estampas, puerta de las Indias, sede de numerosas órdenes religiosas y de importantes colecciones de pinturas. El artista apenas salió de la ciudad, salvo un viaje hipotético a Madrid en 1642, momento en el que conocería a Velázquez, y un seguro viaje a la Corte en 1658 del que sí hay constancia.

En estos años de formación la influencia de maestros de la generación anterior, como Herrera el Viejo, Zurbarán y Ribera, se plasma en el realismo inmediato con el que trata los temas, en los magistrales estudios de luces y contrastes luminosos y en el



La Virgen con el Niño, c. 1650
Stedelijk Museum Wuyts-Van Campen en Baron Caroly, Lier (Bélgica)



El joven mendigo, 1645-1648
Musée du Louvre, París. Département des Peintures

gusto por la observación de la materia de sus obras. Opta por un naturalismo donde se percibe también la deuda con el holandés Abraham Bloemaert y con la pintura italiana, que Murillo debió conocer bien a través de las estampas que comienza a utilizar en sus primeras obras.

En este periodo juvenil que va desde 1640 a 1655, aparecen los elementos fundamentales de su personal modo de representar los temas religiosos, caracterizado por conducir las emociones y concentrar la atención de quien contempla su pintura, que no permanece indiferente. Sin embargo, las obras más conocidas por el público son las correspondientes a su etapa madura, cuando su estilo realista se ha transformado en evanescencia pura por el influjo del barroco neoveneciano traído de Italia por Herrera el Mozo. Este momento marca un cambio radical en su obra que queda ejemplificado con el soberbio *San Antonio* de la catedral de Sevilla donde el cambio ya está presente. Es el periodo de las aportaciones rubenianas y de las representaciones de la Inmaculada Concepción, que con el tiempo se convertirán en lo más popular de su producción.

Hasta este momento las obras que realizó entre los 23 y los 38 años no se han estudiado monográficamente, a pesar de su valor artístico y del enorme interés que tienen analizadas en el contexto de la época dentro de la historia de las mentalidades: son lienzos que reflejan el impacto de la literatura del Siglo de

Oro y, especialmente, la asimilación por Murillo del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, editado en Sevilla en 1602 y que el pintor tenía en su biblioteca. La profunda sensibilización del artista ante la problemática social de la época se plasma en una serie de obras maestras que tienen como tema los mendigos, niños pícaros y los personajes desamparados. Todas las obras juveniles de esta temática están reunidas por vez primera en esta exposición.

A través de las 41 pinturas presentes se aborda este periodo formativo de Murillo, su engranaje con el primer naturalismo partiendo del camino trazado desde Herrera y Velázquez, así como su identificación con la doctrina de la justicia social predicada por los franciscanos. De esta manera, los escasos quince años que van desde 1640 hasta 1655, en los que Murillo comenzó a fraguar su personalidad artística, adquieren todo su significado y ayudan a comprender una etapa decisiva pero hasta ahora poco conocida de la carrera de uno de los artistas más relevantes de la pintura española.

Han sido incluidas en el recorrido de la exposición algunas obras que pertenecen a la colección permanente del Museo.

Sagrada Familia del pajarito, c. 1650
Museo Nacional del Prado, Madrid

